

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Las tres dimensiones del cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan.

Leibson, Leonardo.

Cita:

Leibson, Leonardo (2018). *Las tres dimensiones del cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/460>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/02y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS TRES DIMENSIONES DEL CUERPO EN LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN

Leibson, Leonardo

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Argentina

RESUMEN

En el marco de la investigación UBACyT que llevamos a cabo, nos proponemos exponer algunos de los modos bajo los que la noción de cuerpo es desarrollada en diversos momentos de la enseñanza de Jacques Lacan. Nos interesa no sólo la sucesión cronológica de estos, sino, principalmente, cómo se organizan según la perspectiva de los tres registros o dimensiones (*dit-mansions*) que Lacan ubica como Simbólico, Imaginario y Real. Es en estas coordenadas, que podremos ir comprobando cómo la noción de cuerpo se convierte de hecho y de derecho en una cuestión del psicoanálisis así como se va modulando en distintos momentos de esta obra. La hipótesis es que Lacan toma el descubrimiento freudiano de un cuerpo que no es el de las ciencias médicas y lo pone del lado de la teoría y la praxis del psicoanálisis. Nos interesa particularmente mostrar que este desarrollo implica una serie de pasos. Las conclusiones abonan esta hipótesis y abren a nuevas preguntas acerca de algunos problemas específicos que se desprenden de estas consideraciones, particularmente en lo que respecta a los diversos modos de inclusión del cuerpo en el dispositivo analítico en función de los tipos de síntomas que lo constituyen.

Palabras clave

Cuerpo - Registros - Imagen - Goce

ABSTRACT

THE THREE DIMENSIONS OF BODY IN THE TEACHING OF JACQUES LACAN

In the framework of the research UBACyT, we propose to expose the diverse ways under which the notion of body is developed throughout the teaching of Jacques Lacan. We are interested not only in the chronological succession of these ways of referring to the body, but also how they are organized according to the perspective of the three dimensions (*dit-mansions*) that Lacan locates when working with Symbolic, Imaginary and Real. It is in these coordinates, registers, or dimensions, that we can verify how the notion of the body becomes, in fact and in law, a question of psychoanalysis, as it is modulated in different moments of this work. The hypothesis is that Lacan takes the Freudian discovery of a body that is not that of the medical sciences and puts it on the side of the theory and practice of psychoanalysis. The conclusions support this hypothesis and open up new questions about some of the specific problems that emerge from these considerations, particularly with regard to the various modes of inclusion of the body in the analytic devices depending on the types of symptoms that constitute it.

Keywords

Body - Records - Image - Enjoyment

Introducción[i]

En el marco de la investigación UBACyT que llevamos a cabo, nos proponemos exponer algunos de los modos bajo los que la noción de cuerpo es desarrollada en diversos momentos de la enseñanza de Jacques Lacan. Nos interesa no sólo la sucesión cronológica de estos, sino, principalmente, cómo se organizan según la perspectiva de los tres registros o dimensiones (*dit-mansions*) que Lacan ubica como Simbólico, Imaginario y Real. Es en estas coordenadas, que podremos ir comprobando cómo la noción de cuerpo se convierte de hecho y de derecho en una cuestión del psicoanálisis así como se va modulando en distintos momentos de esta obra. La hipótesis es que Lacan toma el descubrimiento freudiano de un cuerpo que no es el de las ciencias médicas y lo pone del lado de la teoría y la praxis del psicoanálisis. Nos interesa particularmente mostrar que este desarrollo implica una serie de pasos. Las conclusiones abonan esta hipótesis y abren a nuevas preguntas acerca de algunos problemas específicos que se desprenden de estas consideraciones, particularmente en lo que respecta a los diversos modos de inclusión del cuerpo en el dispositivo analítico en función de los tipos de síntomas que lo constituyen.

Freud descubre un modo del cuerpo que era desconocido hasta entonces. De hecho, los desarrollos de la medicina de esta época se basaban en tal desconocimiento. Había sido decisivo el paso de dejar afuera radicalmente -al modo de una forclusión- el cuerpo que la religión y la mística promulgaban y el saber popular sostenía. O sea, el cuerpo de la medicina anterior a 1850 -a Claude Bernard y su método, al nacimiento de la clínica, para decirlo con Foucault. Freud, en cambio, descubre un cuerpo que “se comporta como si la anatomía no existiese” (FREUD 1894), y que encuentra la satisfacción por vías que no son las de lo instintivo (FREUD 1915). Dicho de otro modo, que goza en la alteración del instinto. Este descubrimiento es revolucionario y sigue siendo excluido por una ciencia que perpetúa la “falla epistemo-somática” (LACAN 1966), la falla del saber acerca del cuerpo y del cuerpo en relación al saber. Lo que Freud reconoce, porque el síntoma histérico se lo advierte, es que esa falla tiene dos bordes: por un lado, lo que el cuerpo desconoce de lo que la biología enseña y, por el otro, un cuerpo desgajado del saber que el instinto proporciona. Freud descubre que el síntoma (histérico, pero también obsesivo, psicótico, perverso, etc.) no funciona de acuerdo a lo que la anatomía y el instinto determinan, sino que expone un cuerpo que goza -se satisface- por vías construidas según otras determinaciones.

Partiendo de este punto, Lacan proseguirá la indagación acerca de

ese cuerpo excluido por la ciencia. Más radicalmente, planteará cómo la ciencia desconoce radicalmente el hecho de que “el cuerpo es algo hecho para gozar, y para gozar de sí mismo” (LACAN 1966). De varias maneras, toda su enseñanza está atravesada por esta indagación. Es el objetivo de este trabajo reconocer algunas de las diversas maneras en que la va tomando e incluyendo a lo largo de todos -o casi todos- sus Seminarios y Escritos.

1. Un cuerpo cuya peculiaridad consiste en habitar el lenguaje

Louis De la Robertie, en su texto “*Le corps, textes de Jacques Lacan*”, ubica en una secuencia cronológica cuatro momentos en los que Lacan se ocupa del cuerpo desde diversos abordajes; fundamenta esa investigación en el hecho de que “(...) ciertamente, lo que es del orden del inconsciente no es sin algo del orden del cuerpo. No obstante, parece que (...) Lacan no hace una teoría del cuerpo, no es un concepto fundamental. En rigor el cuerpo está en el cruce de una serie de nociones fundamentales (...) pero él habla todo el tiempo en relación al cuerpo, podemos decir que su trabajo no es desarrollado sin el cuerpo”.

Se trata del retorno de ese cuerpo freudiano que aparece siempre en al menos dos dimensiones: lo somático actual y lo psíquico defensivo; o lo pulsional fragmentado y lo narcisístico unificante; o la señal de angustia y lo automático que irrumpe angustiando, etc. (Leibson 2011)

Colette Soler plantea que la primera manera que tiene Lacan de plantear el cuerpo es que es un organismo más una imagen (SOLER 1987). En sus primeros desarrollos, de 1936 a 1949, Lacan vierte el narcisismo de Freud en términos de dialéctica especular. Años después (LACAN 1953-54; 1954-55; 1959), lo llevará a un punto de formalización más alto mediante ese dispositivo de física recreativa que da fundamento al modelo óptico. El “truco” es que algo se ve y, de repente, eso mismo no se ve. La experiencia clínica nos muestra, sobre todo en la psicosis, que eso es lo que ocurre: el cuerpo -mejor dicho su imagen en la que el sujeto se precipita- se ve y, de repente, no se ve.

2. Lo imaginario de su esquema mental

Ahí donde Freud afirma que hay algo que no es dado sino que se construye, Lacan se pregunta cómo se construye. Y se encuentra con la dialéctica del espejo. Lacan se vale de los espejos para armar un aparato que intenta dar cuenta de una imagen que se construye, se adquiere y también, en ciertas circunstancias, se pierde. En rigor, es a partir de que se pierde y, sobre todo, por los modos cómo se pierde y luego se restituye, que podemos pensar la manera en que se constituye en relación a las diferentes estructuras subjetivas. El yo -siempre “corporal”-, en esa época instalado en el centro de la práctica del psicoanálisis, es destituido críticamente por este desarrollo de Lacan en relación a lo imaginario, en tanto ahí se trata de una unidad ilusoria, engañosa, un efecto anticipado de la identificación con la imagen del otro. De ahí que “el yo es otro”. “El yo es un síntoma privilegiado constituido en el interior del sujeto” dice Lacan en el Seminario 2. Se caracteriza por la anticipación y por la discordancia, en tanto el yo se reconoce allí donde no está. Esto le permite a Lacan distinguir el sujeto del yo e ir ubicando una de las dimensiones del cuerpo.

Lacan avanza, siguiendo a Freud, en la pregunta de por qué el cuerpo no es uno a pesar de que es uno. Que el cuerpo siempre tiene que ver con lo uno, con la unificación, con el conteo, con lo que ocupa un lugar en el espacio, pero a la vez ese cuerpo que es de lo Uno depende para su constitución del entrecruzamiento de los tres registros. Esto puede leerse en el esquema óptico. El jarrón, oculto a la visión del sujeto, las flores sueltas, los efectos de reflexión en el espejo cóncavo del jarrón que está dentro de la caja, la constitución de una imagen real (es decir que está del mismo lado que el objeto que se refleja) y la introducción de un espejo plano que hace que lo que el sujeto termina captando sea el reflejo de un reflejo. Todo esto depende de que el sujeto esté ubicado en un cierto punto de vista que es simbólico, el I(A), el Ideal del Yo. Esto le permite a Lacan denunciar el engaño que implica la *Gestalt* del yo, la discordancia, el desconocimiento que es creer que “yo soy ese, el del espejo”, así como la afirmación “este cuerpo es mío, este es mi cuerpo”. Para ello, parte de lo que se produce cuando la disolución de lo imaginario da lugar a los efectos de desvanecimiento, estallido, fragmentación, etc.

El esquema óptico, que es un modelo analógico en tanto hay correspondencias biunívocas -las flores son las pulsiones parciales, la imagen del florero es la imagen del cuerpo, la imagen de la imagen es aquello en lo que el sujeto queda captado-, parece suponer que hay una relación simétrica entre i(a) e i'(a), o sea que lo que hay de un lado es reflejo que se corresponde punto a punto con lo que hay del otro.

3. Lo que cae de la imagen, hace imagen

Quedan algunos detalles, sin embargo. ¿Qué es ese jarrón que queda ahí olvidado y perdido respecto a la captación que el sujeto puede hacer de él? Lacan escribe en ese jarrón no visible una letra C mayúscula, C de *corps*, de cuerpo. Con este modelo -sostenido y retrabajado a lo largo de muchos años- Lacan elucida tanto la dialéctica de lo imaginario como lo que de lo simbólico la precede y soporta, dejando entre bambalinas, casi al margen, aquello de real que, por el momento, resta oculto.

Cabe preguntarnos dónde está, en este esquema, la dimensión real del cuerpo. No es del todo exacto afirmar que Lacan no hablaba de lo real en sus primeros textos. Más aún: lo primero de lo que habla en la conferencia en la que introduce los tres registros (LACAN 1953) es de lo real: “lo real es aquello de nuestros pacientes que sabemos que siempre se nos escapa”.

Digamos que, en el esquema óptico, lo real está en dos lugares, desdoblado y des-localizado. Por un lado tiene que ver con las flores que representan[iii] a la pulsión parcial. Lacan, freudiano, ubica las flores/pulsiones parciales de entrada, recordando aquello de que el yo no es inicial pero si lo son las pulsiones parciales autoeróticas (FREUD 1914). Las pulsiones parciales son primordiales y Lacan pone las flores en ese lugar, a la espera de que “un nuevo acto psíquico”, que en este modelo es la constitución de una imagen, les otorgue alguna forma ilusoria de unidad. Pero también hay que señalar que la referencia a lo real la encontramos en ese jarrón escondido que se refleja pero que no se ve, que resulta no tanto invisible, sino no-visible.

Lacan trabajará a lo largo de años la cuestión de la imagen del

cuerpo, incluso desde antes de contar con la tríada SIR; las primeras formulaciones son del 36, las desarrolla durante los 50 y, especialmente a partir de 1953, Lacan añadirá la dimensión propiamente significativa del cuerpo. Se resignifica así el hecho de que esa imagen no se reduce al sentido de la vista ni de leyes de la óptica sino que es un hecho de lenguaje. El cuerpo de lo animal queda desplazado porque el lenguaje lo barra, lo borra y lo construye. Ahí es donde Lacan puede ubicar las determinaciones simbólicas y decir:

“La palabra en efecto es un don del lenguaje y el lenguaje, en efecto, no es inmaterial, es cuerpo, cuerpo sutil, pero cuerpo al fin. Las palabras son tomadas en todas las imágenes corporales que captan al sujeto, pueden embarazar a la histérica, identificarse al objeto del *penisneid*, representar el trazo de orina de la ambición uretra o el excremento retenido del goce avaricioso” (LACAN 1953). El lenguaje es cuerpo y sobre ese “cuerpo sutil” se construye el otro cuerpo. Encontramos en estos momentos una preeminencia de lo simbólico sobre lo imaginario que aparece de dos maneras: como un significativo como tal, pero también como letra. Esto es importante porque el cuerpo se plantea, ya desde entonces, no solo como un hecho de lenguaje sino también como un hecho de escritura, función de la marca. El cuerpo, así planteado, se perfila en el cruce de cuestiones fundamentales de la práctica analítica.

4. El cuerpo como superficie de escritura

Prosiguiendo la lectura de los Seminarios y Escritos de J. Lacan, comprobamos que la articulación entre el cuerpo y lo simbólico alcanza un estatuto diferente a partir de los Seminarios 8 y 9. Lo hará a propósito de lo que se enuncia como rasgo unario, o la identificación en relación al Ideal del Yo, ese punto de vista que sostiene al sujeto en la captura de la imagen, sin el cual dicha de cierto lugar la captura imaginaria no se produce. Esa dimensión del rasgo unario se acompaña de la idea de que el significativo no sólo actúa, por decir así, “desde afuera”, dando marco, sino que además hay una implantación del significativo en el cuerpo[iii] (LACAN 1961-62). Ese cuerpo, entonces, se concibe como una superficie de escritura que al inscribir recorta, erosiona, deja en bajorrelieve la marca que da cuenta de un cuerpo que se hace, también, como texto. El cuerpo ya no es -sólo- una imagen determinada y subsidiaria de lo simbólico a expensas de una ignorancia de lo real. El cuerpo es una superficie de escritura, con sus pliegues y sus desgarros, sus agujeros y sus bordes. Un cuerpo que, a pesar de la rigidez y achatamiento que la imagen le impone, tiene para contar y contarse.

La pregunta que se va perfilando, también en este momento de la enseñanza de Lacan, es de qué maneras un cuerpo está articulado a un sujeto[iv]. Lacan dirá que hay un desencuentro entre el sujeto y su cuerpo, por lo que afirmar “este es mi cuerpo” siempre resulta problemático. Lo cual no sólo vale para el psicótico sino también para las distintas formas de la subjetividad.

5. La tercera dimensión, lo real del cuerpo

Hay un momento crucial en el Seminario 10 cuando Lacan llega a la conclusión de que ese cuerpo de la dialéctica imaginaria -que no es sin el significativo, que no es sin la letra- ese cuerpo tampoco es sin un desgarramiento, sin algo que le falte, en tanto esa imagen es una

imagen recortada, agujereada. Vale decir, que esa imagen supone no solo una determinación simbólica, en el sentido de las coordenadas simbólicas que permiten su constitución y su captura, sino que implica también, y por esa misma razón, un recorte y una caída efecto de esa inscripción simbólica. Cuestión fundamental para entender cómo seguirá planteando la cuestión del cuerpo en lo que prosigue de su enseñanza. Por ejemplo, en el Seminario 23, Lacan afirmará que un cuerpo es cuerpo porque tiene agujeros. El cuerpo, entonces, es una superficie construida alrededor de agujeros. Ya a la altura del Seminario 10, ese agujero es planteado como algo que es arrancado, extraído, cortado.

Guy Le Gaufey, en su libro *El lazo especular*, muestra cómo, durante el desarrollo del Seminario 10, Lacan llega a la conclusión de que entre *i(a)* e *i'(a)*, no hay simetría. Que hay un punto donde la imagen no es simétrica consigo misma. Entonces, ubica, en el esquema óptico, de un lado una *x* y del otro una *a*. Eso muestra que hay algo que no es simétrico, que no pasa al otro lado del espejo. Lacan ya había planteado de varias formas lo que hace al quiebre de la ilusión imaginaria. Pero acá es más radical: no se trata de la ilusión de realidad sino de un real que no es ilusionable y se hace soporte de la realidad de la ilusión. Algo no pasa al otro lado y por lo tanto no se ve en el espejo. Esto es congruente con que en el Seminario 10 Lacan “produce” el objeto *a* como noción. Ese objeto tan particular -un objeto vacío y sin concepto y no especularizable. Ese objeto, que engendra una asimetría irreparable, es propuesto como efecto de un desgarramiento del cuerpo, un resto caído del cuerpo.

Nos encontramos entonces con que el cuerpo ya no es reductible a su imagen, sino en tanto que porta los efectos de una pérdida. Eso es condición de constitución de la imagen.

Se trata de un organismo que se pierde en tanto queda desconectado de la aprehensión que el sujeto puede tener -como el jarrón metido adentro de la caja en el esquema óptico. Y de ese organismo, por perderse, queda un resto. Un resto muy particular. Lacan descubre en este resto perdido, inaprehensible y a la vez determinante, la compleja problemática del objeto *a*.

Esto lo lleva a Lacan a afirmar que el objeto *a* es un “añico del cuerpo”, un desgarramiento en el sentido material: “el pedazo carnal como tal arrancado a nosotros mismos” (LACAN 1962-63, 233), es ese pedazo en tanto que es “lo que circula en el formalismo lógico tal como fue elaborado ya por nuestro trabajo del uso del significativo. Es esa parte de nosotros mismos que está atrapada en la máquina y que es irrecuperable por siempre jamás. Objeto perdido en los diferentes niveles de la experiencia corporal donde se produce su corte, él es el soporte, el sustrato auténtico, de toda función de la causa.(...) Esa parte corporal de nosotros mismos, es esencialmente y por su función, parcial. Conviene recordar que es cuerpo y que nosotros somos objetales, lo cual implica que solo somos objetos del deseo, en cuanto cuerpos.” (Ibidem)

Es notorio que este cuerpo no se reduce a su imagen. Lacan vuelve sobre la cuestión: “(...) punto esencial a recordar puesto que uno de los campos creadores de la negación es apelar a otra cosa, a algún sustituto, que sin embargo siempre resulta en último término deseo del cuerpo, deseo del cuerpo del Otro y nada más que deseo de su cuerpo. Se dice ciertamente, “es tu corazón lo que quiero, y nada más”, y con esto se entiende decir vaya a saberse qué de

espiritual: la esencia de tu ser o aun tu amor; pero aquí el lenguaje traiciona, como siempre, a la verdad. Ese corazón solo es metáfora si no olvidamos que no hay nada en la metáfora que justifique la costumbre, común en los libros de gramática, de oponer el sentido propio al sentido figurado. Ese corazón puede querer decir muchas cosas; según las culturas y según las lenguas se metaforizan cosas diferentes. Para los semitas, por ejemplo, el corazón es el órgano de la inteligencia. No es hacia esto que atraigo vuestras miradas. En la fórmula: como cualquier otra metáfora de órgano, el corazón debe ser tomado al pie de la letra. Es como parte del cuerpo que funciona; por así decir, como tripa.” (Ib., 233-234)

Agrega Lacan: “(...) siempre hay en el cuerpo, e inclusive a causa de ese compromiso de la dialéctica significante, algo separado, algo hecho estatua, algo desde ese momento inerte: la libra de carne.” (Ib., 237) Esa libra de carne “que pagó la boda”.

Cada vez que un cuerpo se produce y se constituye como tal, entra en un pacto y en ese pacto, que es marca, rúbrica, se ofrece, se sacrifica y se pierde ese resto que, a partir del momento en que es ofrecido, deja de pertenecerle al sujeto. Desde el momento en que Antonio, el mercader de Venecia, firma el contrato con Shylock, la libra de carne de su “propio” cuerpo deja de ser propia y así se comprueba, retroactivamente, que nunca lo fue. Eso no le pertenece, hay algo de su cuerpo que no es ni la vida en sí misma, ni el cuerpo como totalidad imaginaria. Es un fragmento lo que realiza al cuerpo como articulado a un deseo y al campo del goce. En ambos casos, se trata de un lazo con un Otro que lo marca.

Una parte del cuerpo que no entra en la posesión, ni propia ni ajena, puede ser contratada pero no puede ser tomada. Lacan articula esto con el falo, pero también lo lleva a plantear el objeto causa del deseo.

6. Del cuerpo al goce, y viceversa

El Seminario 10 es un momento de viraje. En cierto sentido, el cuerpo no deja de ser imaginario y Lacan siempre va a sostener que el cuerpo lo es -por ejemplo, cuando apela a los nudos como materia para sus formalizaciones, inscribe al cuerpo en la playa del imaginario (LACAN 1974). Pero, al mismo tiempo, el cuerpo no es *del todo* imaginario. Hay ese resto perdido, caído, los “añicos del cuerpo”.

En los seminarios siguientes el cuerpo sigue presente bajo diversas formas. En el Seminario 11 (LACAN, 1964) además de ocuparse extensamente de la mirada, enuncia el mito de la laminilla, que podríamos considerar en la línea de lo que el cuerpo pierde por ser una superficie engendrada por un corte: el que el lenguaje infringe al viviente[v]. En el Seminario 12 (LACAN 1964-65), encontramos referencias a propósito de la voz. En el Seminario 13 (LACAN 1965-66) se tratará nuevamente de la mirada, ahora a partir del minucioso análisis que hace de “Las Meninas” en términos de lo que, en la perspectiva, la imagen soporta, vela y revela del paso del objeto y de su presencia no visible pero operativa.

Ya en el Seminario 14 “La lógica del fantasma” (LACAN 1966-67), la cuestión del cuerpo y de su conexión con lo real toma forma. Lo que se desarrolla en varias clases de este seminario es la cuestión del goce y su articulación con el cuerpo, así como lo que resulta de ese cruce tanto como pérdida o como efecto. El sujeto, entonces, es lo

que se localiza *entre* el cuerpo y el goce, siendo también planteada la juntura entre cuerpo y sujeto, especialmente sus desencuentros. Porque si el “mi” de “mi cuerpo” está barrado por la asimetría que preside la dialéctica imaginaria, también lo está porque se conecta con un sujeto que está escindido entre los significantes que lo constituyen, en tanto un sujeto es lo que un significante representa para otro significante. Se formula allí que la articulación entre cuerpo y goce implica una tensión y una aparente ambigüedad: “no hay goce que no sea del cuerpo” se opone a “el cuerpo debe ser vaciado de goce”. Resolviéndose, de alguna manera, esta oposición, en la fórmula: “tu cuerpo deviene la metáfora de mi goce”[vi]. Esta temática será retomada en el Seminario 16.

Pero antes, en la clase del 10 de Mayo del 67, Lacan dice: “El Otro finalmente si no lo han aun adivinado, el Otro es el cuerpo. (...) Que desde el principio el cuerpo, nuestra presencia de cuerpo animal es el primer lugar donde meter inscripciones, el primer significante. ... El cuerpo es el mismo ese lugar de origen, ese lugar del Otro en tanto que es ahí que se inscribe la marca en tanto que significante”. En otro texto (LACAN 1967), dirá que: “(...) más allá de en relaciones con el goce y con el saber el cuerpo, por la operación del significante, forma el lecho del Otro. ¿Qué queda de este efecto? Insensible pedazo al derivar de él como voz y mirada, carne devorable o bien excremento, esto es lo que de él llega a causar el deseo, que es nuestro ser sin esencia.”

Si el cuerpo es el Otro y eso quiere decir que es el lugar de la marca, de esto se sigue que el cuerpo es una metáfora, un efecto de la inscripción de esos primeros significantes. Por eso Lacan afirma: “tu cuerpo deviene la metáfora de mi goce”. Encontramos allí una articulación entre goce, cuerpo y lenguaje.

Para concluir, digamos que el cuerpo está en el lugar del cruce entre el goce, la imagen y el lenguaje -más precisamente, el orden del significante y de la letra. Podemos reconocer en este recorrido por la enseñanza de Lacan que las consecuencias de esta concepción del cuerpo en sus tres dimensiones (imaginaria, simbólica y real) nos permite avanzar en la articulación entre cuerpo y goce en las formas sintomáticas con que nos confronta la práctica, incluidos los así llamados síntomas contemporáneos o actuales, en los que pareciera que no hay palabra, que no hay cuerpo, como si solo se tratara del goce. Sin embargo podemos tomar en cuenta que si hay cuerpo -y esto ya habrá que plantearlo en relación con la conformación de un campo transferencial- no podría no haber recurso al lenguaje, debiendo allí contemplar las distintas incidencias que cada tipo de síntoma muestra y encarna. Lo cual será tema y motivo para la prosecución de esta investigación.

NOTAS

[i] Este trabajo es una publicación parcial previa de un trabajo de Tesis de Doctorado.

[ii] No olvidemos que, explícitamente, se trata de un modelo analógico en el que a cada elemento le corresponde otro.

[iii] Cf. Fontaine 1995, *passim*.

[iv] Preferimos llamarlo así y no “cuerpo subjetivado” -aunque Lacan también utiliza esa expresión- porque podría entenderse que el cuerpo está incluido en el sujeto que existe de antemano. Nos parece que no esa la

lógica temporal que la enseñanza de Lacan propone.
[v] Nos hemos ocupado de esta cuestión en Leibson 2008.
[vi] Para un desarrollo más detallado de este punto, véase Leibson 2014.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz, el archivo y el testigo, Homo sacer III*, Valencia, Pre-textos, 2000.
- de la Robertie, L. (1989). "Le corps (Textes de Jacques Lacan)", en *Rev. Littoral*, n° 27/28, Paris, 1989, pp. 157-171.
- Freud, S. (1893). "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices e histéricas". En *Obras Completas*, traducción de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979., t. I., 191-210.
- Freud, S. (1914). "Introducción del narcisismo". En *Obras Completas*, op. cit., t. XIV, 65-98.
- Freud, S. (1915). "Pulsiones y destinos de pulsión", en *Obras Completas*, op. cit., t. XIV, 105-134.
- Fontaine, A. (1995). "La implantación del significante en el cuerpo", en *Revista Litoral n° 18/19*, Edelp, Córdoba, abril 1995, págs. 9 y ss
- Lacan, J. (1936/1949/1966). "El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1980, 11-20.
- Lacan, J. (1953). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*, op. cit., pp. 227-310.
- Lacan, J. (1953-54). *El seminario. Libro 1: "Los escritos técnicos de Freud"*, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. (1954-55). *El Seminario. Libro 2: "El yo en la teoría de Freud"*, Buenos Aires, Paidós, 1983.
- Lacan, J. (1959). "Observación sobre el informe de Daniel Lagache", en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1980, 269-305.
- Lacan, J. (1960). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*, op. cit., pp. 773-807.
- Lacan, J. (1960). "Posición del inconsciente", en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1980, 365-390.
- Lacan, J. (1960-61). *El Seminario, Libro 8, La Transferencia*. Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1961-1962). *Seminario 9, "La identificación"*, inédito. (También: *L'identification*, versión "Roussan", juin 1993).
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario, Libro 10, La angustia*. Buenos Aires, Paidós, 2006. (También: *L'Angoisse*, versión "Roussan", Paris, 2003).
- Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- Lacan, J. (1964-65). *El seminario, libro 12: Problemas cruciales del psicoanálisis*. Inédito.
- Lacan, J. (1966). "Psicoanálisis y medicina", en *Intervenciones y textos*, Buenos Aires, Manantial, 1985, 86-99.
- Lacan, J. (1966-67). *Seminario 14 "La lógica del fantasma"*, inédito.
- Lacan, J. (1967). "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad", en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988, 43-54.
- Lacan, J. (1968-69). *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1972-73). *El Seminario, Libro 20, Aun*. Buenos Aires, Paidós, 1981
- Lacan, J. (1972). "L'etourdit", en *Scilicet* N° 4.
- Lacan, J. (1974). "La tercera", en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988, 73-113.
- Lacan, J. (1974-75). *Seminario 22, R S I*, inédito.
- Lacan, J. (1975-76). *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Le Gaufey, G. (1998). *El lazo especular*, Buenos Aires, Edelp, 1998.
- Leibson, L. (1996). "De cuerpo presente", en *Redes de la letra 6*, Ed. Lege-re, Buenos Aires, 1996, págs. 41-55.
- Leibson, L. (1999a). "¿Qué le hace el psicoanálisis al cuerpo?" en Tendlarz, E. (comp.). *¿Qué cura el psicoanálisis?*, Buenos Aires, Ed. Biblioteca Nacional, 1999, págs. 47-72.
- Leibson, L. (2007). "El cuerpo de la psicosis, entre el goce y la escritura", en *Ancla. Psicoanálisis y Psicopatología*, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la UBA, n° 1, 2007, 56-68.
- Leibson, L. (2008). "Algunas consideraciones acerca del cuerpo en psicoanálisis", en *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, año 2008, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, pp. 89-100. ISSN 1515-3894.
- Leibson, L. (2011). "Dimensiones del cuerpo en psicoanálisis: los dos cuerpos de Freud". En *Revista Universitaria de Psicoanálisis* (ISSN 1515-3894). n° 11, año 2011, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, pp. 123-142.
- Leibson, L. (2014). "Para una dialéctica del goce y del cuerpo". En *Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Buenos Aires*, 26 a 29 de noviembre de 2014. TOMO 3 ISSN 1667-6750, UBA, Fac. de Psicología, Secretaría de Investigaciones. Buenos Aires, 2014. Págs. 318-321.
- Leibson, L. (2018). *La Máquina Imperfecta*, Buenos Aires, Letra Viva, 2018.
- Mazzuca, R. (2002). "Algunas nociones de Lacan y sus consecuencias en el campo de la psicopatología", en Mazzuca, R. y otros, *Psicoanálisis y Psiquiatría: encuentros y desencuentros*, Buenos Aires, Eudeba, 2002, 99-167.
- Miller, J-A, *Los signos del goce*, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Paidós 1998, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2013). *Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Olivos, Grama, 2013.
- Soler, C. (1987). "El cuerpo en la enseñanza de Lacan". En Goralí, V. (comp.). *Estudios de psicósomática*, vol. I, Buenos Aires, Atuel 1994, 93-114.